

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, S, 1.^a izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
4 de Mayo de 1889
NÚMERO 31

Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

FEDERICO URRECHA

La venganza es el placer de los dioses. Cuántas veces quisimos honrar nuestra galería de *Caricaturas* con la del popular autor de los *Cuentos militares*, otras tantas se opuso Urrecha a nuestros deseos.

¡Envidiosos!

Hoy la publicamos, aunque se ofenda su natural modestia, y en la colección queda para satisfacción de propios y de extraños.

Y si se incomoda, que apele a Poncio Pilato.

Sólo sentiremos una cosa.

Que se incomode también Caliban.

Pero a éste no se la publicaremos, aunque se empeñe.

¡Verdad?

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.

Seis meses..... 5 "

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS

ATRASADO, 25 "

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



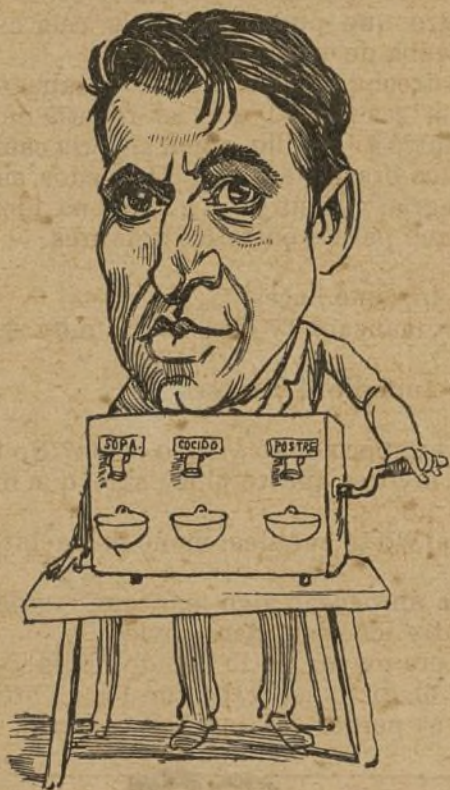
A. Pons

DIARIO CÓMICO



—¡Ay, doña Telesfora de mi vida, qué contenta estoy!
—¿Han repuesto á su marido de usted?
—¡Quiá!
—¡Ah, vamos! ¿Le ha caído á usted la lotería?
—Tampoco; es algo mejor que todo eso.
—Confieso que no acierto con la razón de su alegría.

—¡Pues ahí es nada! ¡Poco bien que vamos á estar los pobres!
—¿Los pobres? ¿Se ha vuelto ya la tortilla?
—¿Qué tortilla?
—¿No sabe usted aquel cantar que dice «Cuándo querrá Dios del cielo—que la tortilla se vuelva...?»
—No siga usted, que lo recuerdo perfectamente. Ahora todos vamos á comer muy bien y barato.
—¿Piensa usted comer bien?
—¡Ya lo creo!
—¿La van á meter á usted presa, señora Mónica?
—¡Jesús! ¡Dios me libre!
—Como ahora dicen que dan á las presas *bistekes* con patatas y riñones salteados...
—Y un jamón! No es eso; es que me ha dicho mi pariente que va á comprar una máquina de comer.
—¿Una máquina de comer?... ¿Qué chifladura es ésa?
—¡Sí chifladura, sí! Es el último invento de D. Tomás.
—¿Luceño? ¿Cuando yo decía que era una broma!...
—No tal; me refiero á D. Tomás Edison, que acaba de inventar una nueva máquina, movida por la electricidad, á la cual llama la *Nutridora*; con ella puede producir diariamente lo menos cinco toneladas de comestibles.



—¡Caramba! ¡Pues con que pongan una en cada distrito!
—¡Naturalmente! ¡Diez tiene encargadas el Ayuntamiento de Madrid!
—¡Pero esos alimentos no los darán gratis!
—¡No los han de dar! ¡No ve usted que á ellos no les cuestan nada!
—¿Y de dónde los sacan?
—De las *basuras*.
—¡Uf! ¡Qué porquería!
—No lo crea usted. En cada casa tendremos una maquinilla de esas, y á las horas de comer no habrá más que darle vuelta á una llave, y por el grifo saldrá toda clase de comestibles, frutas, pan, vino, postre...
—Y sorbetes de fresa.
—Todo lo que usted pida. ¿Y sabe usted lo que cuesta una máquina *Nutridora*, para familia, con embalaje, derechos de aduanas, y colocada en el propio domicilio?
—¿Treinta mil duros?
—¡Catorce pesetas!
—¡Oh máquina bienhechora! Hay quien asegura haberla visto instalada y funcionando en el jardín de Menlo Park, residencia del ilustre sabio. ¡Que la traigan pronto á Madrid, que la instalen, y que funcione, aunque sea con las irregularidades y las intermitencias de la máquina del teatro de Jovellanos!
¡Por lo menos se podría comer barato á turno impar!



—Desengáñate tú, *Malospelos*; el Sr. D. Valentín tiene *muchísima* razón en todo lo que ha dicho.
—¡Me *paice* á mí que estuvo un poco *desagerado*, digo yo!...
—¡Que te calles! ¡Como se conoce que ni tú sabes distinguir, ni *chanelas* un pitoche de lo que es arte, ni Dios que lo fundó!
—¡Hombre, me da *tres patás* que te des tono conmigo, y me quieras hacer más *iznorante* de lo que soy!
—Y desengáñate, que lo eres.
—Pero ¡maldita sea! ¿no llevo de revendedor de billetes más de veinte años en los coliseos de Madrid, y le hablo de tú á Carreras, y me saludan casi todas las primeras tiples conocidas?...
—¿Y qué? ¿Has oído tú á D. Valentín en el Congreso católico?
—¡Pus por eso te repito que me pareció un poco *desagerado*!
—¡Quital! ¡Si se quedó cortol!... ¡Ni eso es teatro, ni esos son comedias, ni esos son chistes, ni eso es arte, ni eso es ná!... ¡Así que el hombre se mordió la lengua!
—Cuando el público nos quita á nosotros el *papel* de las manos *pá* ver esas comedias...
—¡Si no son comedias!
—U lo que sean, es señal de que le gusta el género...
—¡Si no hay tal género!
—U lo que sea... cualquier cosa...
—¡Eso! Cuatro telones, veinte mujeres medio desnudas, media docena de chistes *sátiros*, dos tangos...
—Y el teatro lleno.
—Pero no debía estar.
—Pero está. ¿Y qué dijo allí D. Valentín? «No pueden asistir decorosamente á esos espectáculos nuestras esposas, nuestras hijas...»
—Y dirían los señores obispos y canónigos: «Y á nosotros qué? ¡Si no las tenemos!»
—El hombre defendía la moral universal, y hablaba para que lo entendiera todo el mundo... ¡Bien que lloraban al oírle las señoras del coro!
—¿Del coro de Eslava?...
—¿Ves cómo tienes menos *pésqui* que un besugo? Me refiero á las señoras que estaban en el coro de la iglesia.
—No las *vide*.
—¡Videl! ¡Videl! ¡Y luego quieres hablar de lo que son comedias!
—¡Si yo no hablo! pero veo que está desierto el teatro Español cuando hacen una comedia de esas buenas, y con estas malas llevamos quinientas representaciones.
—¡Eso no quita!
—¡Vaya si quita! Quita gente á los teatros que no hacen eso; luego la culpa no es del autor que escribe para *instrumentarse* los garbanzos, sino del público que le aplaude...
—Hasta el día que venga un autor bueno, pero bueno de verdad, y regenere esto...
—¡Buena ocasión para D. Valentín! Él, que tiene bríos y muchísimo talento... puede acometer la empresa...
—¿De meterse á redentor? ¡Pa que lo crucifiquen!
—Pus entonces... ¡Velay!
—Oiga usted, revendedor; dos butacas para la tercera.
—¿Para la Revista nueva? Ni aunque las pague usted á duro.
—Desde las dos de la tarde no tenemos ni anfiteatros.
El parroquiano (alejándose): — ¡Qué escándalo!



Diez minutos después de esta conversación:

— Oye, Morales: ¿quieres darme ese palco segundo que te queda para la Revista por dos plateas que tengo aquí de la primera?

— ¿Pá qué las quiero yo? Anoche iba en el centro y hubo veinte personas!

— Una pieza muy bonita, con unos versos preciosos, decoración de casa blanca y ni un mal tango... las que á ti te gustan ..

— ¡Déjame en paz!

— ¿Ves cómo una cosa es predicar y otra dar trigo?...



Ayer:

Unos mendigos... ¡tunantes! (sólo al oírlo me crispó) hoy han robado á un obispo un pectoral de brillantes: y el robo del pectoral siente el ilustre Prelado, porque era un don estimado de una princesa real.

Hoy:

Ni hay mendigos, ni tunantes, ni robo del pectoral, ni la joya es de brillantes, ni fué un obsequio real.

Mañana:

Ninguno ha dado en el quid á pesar de su interés. Pero, el señor de Rancés, ¿es verdad que está en Madrid?

E. NAVARRO GONZALVO.



El arte de dar un beso.

Andaba Juanillo loco de amores por Teresa, cosa que nada tiene de particular. El destino de los hombres es, sin duda, enamorarse de las mujeres, y desgraciados de aquellos que en tales asuntos son ó se consideran cesantes, sin más haber, por la clasificación correspondiente, que las amarguras y sinsabores del pícaro mundo!

Pero si nada de extraordinario había en que Juan profesase á Teresa cariño arrebatado, y en que la muchacha, una moza más fresca y más bonita que una flor en el árbol, tuviese

perdida la chabeta por el tal mancebo, si era inaudito que un día se atreviese el novio á pedir un beso á su novia.

— ¡Un beso, sí! exclamaba aquel Fausto montañés, que tenía por Mefistófeles su propio deseo. Tú, chica, no sabes lo que es un beso, y cómo escarabajea en el alma el fuego que se siente en los labios al juntarlos con los de la persona á quien se quiere. Vamos, no seas tonta, y deja que te bese.

— No, no, y no, replicaba la muchacha. ¡Miren y con qué explicaciones y con qué pedigueñerías se me viene el maldito! ¡Y habla de los besos como si hubiera dado muchos! Sin duda los diste á otras ya, ¿no es eso? Pues anda allá, que repitan ellas, y no me pidas á mí que empiece labor tan pecadora, no haga el diablo que con eso de los besos suceda lo que el refrán dice que pasa con el rascar y el comer.

A todo esto, Juanillo se reía á carcajadas con brutalidad sincera, y la muchacha le miraba así con rencores de novia; unos rencores que nada tienen de humanos, porque duran poco.

Y nada sucedió; que por aquella vez, y por otras muchas que le siguieron, no se blandió Teresilla y no se salió con la suya el truhán de Juanillo.

El cual Juanillo no paraba un momento de pensar lo bueno que sería besar á su novia, poner sobre aquellos labios rojos, abultados, frescos, los suyos, abrasados por la calentura del amor, enfermedad que casi todos padecemos y de la que nadie quiere curarse.

Si Juanillo hubiera sido filósofo, aparte de sufrir la desdicha de no ver las cosas á derechas, habría gozado de la íntima satisfacción del consuelo. Podía haberse consolado con meditar acerca del valor puramente relativo del beso, y tras largas meditaciones haber concluido con este párrafo, que bien podía ser el final de cualquier opúsculo más ó menos académico:

«Si el amor es absolut, y el beso es manifestación menos que secundaria de aquél; si éste (el beso), tiene sólo relativa importancia, y aquél (el amor) la tiene absoluta, no debe suponerse que el amor no existe ó desaparece cuando el beso no quiere salir por falta de voluntad.»

Y Juanillo, sin que le besara su novia, podía estar satisfecho de su cariño.

Pero no; el hombre había tomado muy á pecho lo del besuqueo, y andaba de cabeza, como suele decirse (cuando las cosas se dicen mal) de aquéllos que se mueven sin ton ni son, siempre atormentados por una misma idea.

— ¡Yo te he de besar! le decía á su Dulcinea.

Y ella le replicaba, segura de que quien hace la primer negativa con decisión, tiene mucho adelantado para no faltar á su palabra:

— Lo que es eso... ¡quía!

A Teresa le dieron la fuente de natillas para que se la llevase á D. Antonio. La fuente era colosal, y sobre la tersa superficie de la masa blanda, que amarilleaba como el oro, en letras formadas con polvo de canela leíase una dedicatoria, naturalmente, dulce.

El enorme plato iba sostenido por las palmas de las manos de Teresa, quien levantaba los brazos, echándoles hacia adelante, y mirando con fijeza al camino que tenía enfrente, como en previsión de cualquier peligro que pudiese hacerla caer con aquella cosa tan rica que llevaba de encargo.

Entró en una callejuela estrecha, por donde no pasaba un alma, y dió la casualidad (una casualidad que se repetía muy á menudo) de que allí se encontró á Juanillo, quien al verla caminar con tantos apuros y con los brazos tan bien empleados, sintió un estremecimiento de alegría, y hasta tuvo una buena idea, cosa que no es tan general como parece entre los hombres.

— ¿Dónde vas, chica?

— A casa de D. Antonio. Y tú, ¿qué haces?

— Pues mira, comiendo esta manzana (y enseñó una muy rica que llevaba en la mano).

— ¿Quieres un pedazo? dijo Juanillo á Teresa.

— No, no quiero.

— ¡Ah! ¿Conque no quieres tampoco de lo que yo como? No te basta con negarme todos los favores que te pido, sino que me desairas también.

— ¡No te pongas así, hombre! No te enfades; dame un cachito, que sea pequeño.

Cortó Juanillo con la navaja un pedazo algo más que regular de la camuesa, y se lo puso entre los labios á su novia.

Como el pedazo de la fruta era mayor de lo debido, tenía Teresa entre los labios parte de él. Si lo separaba con los dientes, caía sobre el plato y echaba á perder las natillas; comerlo, la era imposible, tan imposible como usar de las manos. ¡Y á todo esto Juanillo se reía como un animal!

— ¡Ampárame, Juanillo! parecía decir con las miradas la pobre muchacha, á quien le era imposible hablar.

Al fin, Juanillo se apiadó de la infeliz.

Se acercó á ella, inclinó sobre le lindo rostro de Teresa el suyo, aproximó su boca á la boca de la muchacha, y después...

¡El pedazo de manzana había desaparecido!

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.



MAÑANITAS DE MAYO

EN EL RETIRO



Vamos á la Casa de Fieras, á visitar á mis amigos



¡Lo que es hoy no me marcho yo sin lilas!



Un par de lilas.



Es lo único que tomo para desayunarme. El sol.

ANTES DEL SANTO



—Paisano, ¿de onde eres tú?
—De tu pueblo!
—¿Y de onde soy yo?
—Del mio
—Bueno; pero ¿de onde semos los dos?
—Del mismo!

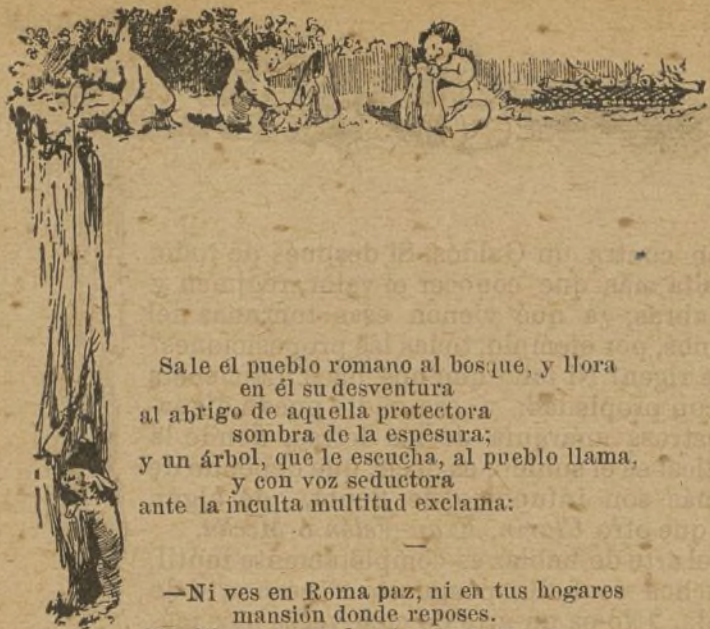


—¿Qué ganas tengo de que llegue el Santo pa da á Madrid á ver! ¡A mí también me dicen cosas lo señoritos!



—Ya están ahí los que tienen la culpa de que todos los años, por este tiempo, entremos en la prevelción.

Mi jefe dice que es una barbaridad, pero yo creo que sería lo mejor, para evitar robos en la Pradera meter preso al que se dejara robar, y pata.



LOS MADRILES

IRONIAS

I

Sale el pueblo romano al bosque, y llora
en el su desventura
al abrigo de aquella protectora
sombra de la espesura;
y un árbol, que le escucha, al pueblo llama,
y con voz seductora
ante la inculta multitud exclama:

—Ni ves en Roma paz, ni en tus hogares
mansión donde reposes.
Si mitigar no pueden tus pesares,
¿de qué sirven tus dioses?
Fueron leños, cual yo; los has tallado,
y en soberbios altares
su carcomido tronco has encumbrado.

Y te desprecian hoy desde su cumbre,
y olvidan sus promesas,
y aceptan como torpe servidumbre
el culto que profesas.
Y, regalando su ambición avara,
¡oh incauta muchedumbre!
¡aún haces sacrificios en el ara!

Truecas un leño en Dios, pueblo romano,
y postrado te humillas
ante aquel fruto de tu propia mano.
Le ofreces de rodillas
ricos presentes, si la furia doma
del bárbaro germano;
y el bárbaro otra vez invade Roma.

Rueden los dioses, rueden esos viles
que en tus hombros levantas.
Ayer sentían dentro los reptiles
y hoy los ven á sus plantas.
Derrumba aquellos que elevar te plugo.
Las almas varoniles
No se doblegan á infamante yugo..

El pueblo mira al árbol elocuente
con asombrados ojos,
y exclama, desbordándose el torrente
de sus fieros enojos:
—“¡Mueran los dioses!” —“¡Mueran!” la espesura
repite, y lentamente
se va perdiendo el eco en la llanura.

El espacio se inflama con la vida
del sol esplendoroso;
la multitud se mueve enardecida,
y aquel árbol frondoso
va manando el caudal de su elocuencia,
que trae confundida
de tiernas flores la sutil esencia.

El orador prosigue:—“Me estremece
tu angustia y tu quebranto.
Yo soy el árbol popular, que crece
regado con tu llanto.
Nadie mejor que yo calmar pudiera
el mal que te entristece
si tra, formado en Dios mi cuerpo viera.

Indigno soy de que el artista osara
tallar mi leño rudo;
pero, si tu bondad lo decretara,
viera en mi tu escudo.
No aceptaría, no, los sacrificios
que ofrecen en el ara
con penuria y esfuerzo los patricios.

Daría al pueblo paz, fruto á la tierra,
á tus lares abrigo,
al galo peste, á los germanos guerra,
á los dioses castigo.

y en el invierno al bosque nemoroso
los encantos que encierra
la verde pompa del verjel frondoso.

Yo, que te vi crecer bajo el arrullo
de estas mis verdes hojas,
como bajo una flor nace un capullo;
yo, que oigo tus congojas,
que oigo con placer tus alegrías,
que imito tu murmullo,
¿no he de tomar tus penas como mías?

Si no me escuchas, alzas una hoguera
con mi cuerpo y tus dioses,
que vengarte al morir, morir no fuera;
pero ya que no oses
venganzas, glorifica mi destino,
que así, emplear pudiera
en honra tuya, mi poder divino.

Arranca el pueblo el árbol elocuente
del umbroso paraje;
y exclama, mientras besa humildemente
su espléndido follaje:
—“¡Viva el dios nuevo!” —“¡Viva!” la espesura
repite y, lentamente,
se va perdiendo el eco en la llanura.

El árbol, conducido y encumbrado
en hombros varoniles,
siente el rugoso leño socavado
por inmundos reptiles.
Y con la voz oculta en el bullicio,
dice: —“¡Pueblo obcecado,
vil pedestal de carne, ése es tu oficio!...”

RAFAEL TORROMÉ.

La víctima de siempre.

I

Tanto luto y tanto mal
en torno suyo sembraba,
que al mundo atemorizaba
el bandolero Pascual.

Mas era feliz su suerte,
pues aunque muchos salieron
en su busca, no pudieron
encontrarle y darle muerte;
y aquel hombre sin entrañas
siguió en sus rudos rigores
desvalijando pastores
y destruyendo cabañas.

Lo cual es fiel testimonio
de que en el combate rudo
de Dios y el diablo á menudo,
suele vencer el demonio.

II

Un hombre de corazón,
creyente hasta lo infinito,
que pensaba que el delito
arrastra la expiación;

no pudiendo soportar
tan inconcebible abuso,
por sí mismo se propuso
el estrago remediar;
y, valiente hasta el asombro,
con un envidiable celo,
miró una mañana al cielo,
se echó la escopeta al hombro,
cifóse al cinto un puñal,
y marchó al bosque en seguida
para buscar la guarida
del bandolero Pascual.

III

Y ya, decidido á todo
por lograr lo que intentaba,

en tanto que caminaba,
repetía de este modo:

—Es noble el afán profundo
que en esta empresa me anima;
hay algo que está por cima
de las miserias del mundo;
y, al menos por esta vez,
Dios, que ayuda á los que gimen
ha de sujetar el crimen
al yugo de la honradez.

Yo no sé qué más pensó:
mas de pronto oyó á su lado
un sollozo medio ahogado
que su discurso cortó;

viendo, al volver la cabeza,
un pobre niño escondido,
como un pájaro en su nido,
entre un montón de maleza.

—¿Qué tienes? ¿Qué haces aquí?
Y con tono plañidero
dijo el niño:—¡Que me mueren!
¡y estoy... porque me caí!

Olvidó el hombre su idea,
y á un alto deber sumiso,
comprendió que era preciso
llevar al pobre á la aldea.

Deja la escopeta á un lado,
y con paternal dulzura,
levantar luego procura
al niño desventurado;

y cuando al fin lo consigue,
y ya en sus brazos le tiene...
mira en torno, y ve que viene
el bandido á quien persigue.

Vuelve entonces su furor,
y «¡Alto!...» grita. Sorprendido
por el encuentro el bandido,

siente un extraño pavor;
y emprende sin más tardanza
vertiginosa carrera,
con el afán de la fiera
que ve al cazador que avanza.

Por no perder la ocasión
para sus fines propicia,
y pensando en la justicia
de su meritoria acción,
persíguele el hombre bueno,
y, formando estrechos lazos,
aprieta el niño los brazos
en derredor de su seno...

¡La falta, que teme ya!...
¡Tras ella, con insistencia,
la honradez... y la inocencia
que no sabe dónde val...

Conoce al cabo el bandido,
que el peligro es bien pequeño,
y cansado del empeño
con que se ve perseguido,
vuelve de pronto la cara,
y con punzante ironía
masculla una frase impía
y su trabuco dispara...

Y el que atajarle intentó
vió al fin de su noble celo,
que el niño cayó en el suelo
y, mirándole, murió...

Libre el bandido Pascual
huyó al momento de allí,
y el honrado dijo así,
viendo que un bien trajo un mal:

—«Quien pretenda, como yo
luchar contra la malicia,
lleve siempre la justicia...
pero lo cándido, no.»

LUIS DE ANSORENA.



HABLADURÍAS



Sr. Director de LOS MADRILES.

UY señor mío: Me permito suplicar á usted que dé cabida en su ameno y simpático semanario á estas mal *emperejiladas* líneas, por lo que le quedaré *asaz* agradecido.

Debo hacer una advertencia antes de exponer mi asunto: no crea usted que, aunque estoy llevado de los demonios por las cosas que acontecen en mi cofradía, procedo inconscientemente; porque antes de dar este paso, lo he consultado bien con mi amigo Cañete, á quien unos cuantos *insensatos* (que nada tienen que ver con la justicia histórica) han dado en llamar efímero, redundante y premioso, cuando es de lo más lucido y más nimio, digo, eximio que tengo, en eso de fijar, dar lustre y resplandor, como pueden atestiguarlo *La Ilustración Española*, etc., la cultísima *Epoca*, y, sobre todo, el historiador de Simancas... el sin par cantor de Elisa.

Pero lo que más rabia me da (y éste es el asunto) no es lo de ese Cañamazo, digo, Cañete, sino lo de ese chapuceruelo de Benot, que nos viene ahora con esos infundios de que no sabemos hablar. ¡Estamos lucidos! Conque después que nos hemos armonizado, con *h* y todo; después que hemos clasificado tan admirablemente los adjetivos y participios pasivos; después que hemos inventado un Diccionario etimológico que ha merecido la aprobación de 30.000 individuos lo menos (aunque rabie Escalada ó Venancio, que nunca sabrá lo que se dice, porque no pertenece á nuestra cofradía), ¿ahora resulta que no sabemos hablar? ¿Que nuestra gramática no sirve para maldita la cosa?

Y para colmo de mi justa indignación, el cofrade Víctor, con su admirable *pluma de gacela*, me le encomia y llena de alabanzas, después del no pequeño favor de admitir á tal novato en nuestra cofradía. ¡Calle usted, por Dios! Esto me pone los pelos de punta. Pero le juro por la salud de Comelerán que, ó no se hace verdadero académico. ó trasladamos el edificio de nuestra cofradía lejos del Retiro... á las Vistillas... donde no haya pastos ni hierba de ninguna clase. ¡No faltaba más!

¿Qué apostamos á que nos vuelve locos con ese sistema de construir oraciones, ó con lo que él llama arte de hablar?

Apuesto un Comelerán contra un Galdós. Si después de todo, para hablar, no hace falta más que conocer el valor, régimen y clasificación de las palabras, ¿á qué vienen esas tontunas del Sr. Benot? ¿No conocemos, por ejemplo, todas las proposiciones? ¿Sabemos los casos que rigen? Ni falta que nos hace. La ciencia está en hablar bien y con propiedad, y eso nadie puede disputárnoslo en esta desastrosa anarquía de las letras, donde la verdadera regla gramatical es el sonido; es decir, que depende de la oreja. Todo lo demás son infundios de Benot... de algún Venancio... ó de algún que otro *Clarín*, *Fray Velón* ó *Mecha*.

Y en prueba de que el arte de hablar es completamente inútil, ya vemos que por muchos se halla pospuesto al gran arte de metrificar prosa iaspida. ¿No es un arte de cien veces más mérito conocer si los versos tienen ripios, ó si son blandos ó duros, que saberse de memoria toda la sintaxis? Esto es evidente.

Sin embargo de lo que he dicho (y esto quédese para inter-nós), no deja de llamarme la atención eso de los adjetivos verbales y participios, que, quizá por la mala clasificación, empieza el uso á darles una significación ambigua y poco correcta: por ejemplo, *entendido*, *inteligente*, *inteligible*, *intelectivo*, *entendedor*, *entendimiento*, *inteligencia*, son palabrejas que me vuelven loco si me empeño en clasificarlas: resulta que son adjetivos las cinco primeras, y sustantivos las demás. *Entendido* significa *sabio*, *docto*; *é inteligente* significa *sabio*, *perito*, *instruido*, etc. ¿Cuáles son entonces los participios activo y pasivo? ¿Como llamaremos al que entiende, y á aquel á quien se le entiende? No lo sé; y le juro á usted, mi querido Director, que ni el sonido ni la oreja me resuelven el problema. De las otras voces derivadas no necesito explicación, porque al fin he caído... de mí mismo, gracias á mis cofrades, y he podido comprenderlas; pero respecto á las dos primeras, no estoy conforme. ¿Supone usted, caro Director, que Higinia Balaguer, por ejemplo, no puede ser inteligente y entendida? Pues créame usted que tendrá de docta y sabia lo que yo de obispo.

Y qué nos podrá decir el Sr. Benot de la partícula *que*, según sus diferentes significaciones; es decir, ¿qué parte de la oración es *que* en los casos siguientes?

¿Qué académicos!

¿Qué pensarán?

Quisiera saber lo que piensan del *qué*.

¿Queréis que emita mi opinión?

De usted atento y seguro servidor q. b. s. m.,

MANUEL DE LA PLAZUELA.

PROPIO Y AJENO

I

A ví, la seguí, la hablé, ella se sonrió, y...

En estos puntos suspensivos imagínese el lector las fantasías más seductoras que le ocurran.

II

A la noche siguiente volvimos á encontrarnos.

Yo tenaz y enamorado, ella cándida y amable, no tuvo inconveniente en que la acompañase hasta su casa.

Llegamos, penetramos en el portal, subimos muy juntitos la empinada escalera, y...

En estos puntos suspensivos coloque el lector todas las bofetadas y puntapiés que me pegó el marido.

Con el título de *Le Journal des Taureaux*, se publicará en París, durante la próxima Exposición Universal, una Revista ilustrada, en francés, con la colaboración de inteligentes críticos taurinos.

¡Brava idea! ¡Peregrina!
Esa Revista taurina
debe escribirse en francés,
y traerla á Madrid después...
¡Y que la traduzca Pina!

«El día 1.º de Mayo de 1889 no se celebró en toda España ningún casamiento.»

¡Fecha de paz y alegría
que á cualquier mortal alegra!
¿Quién duda que fué un gran día?...
¡No se hizo ninguna suegra!

El Sr. Memento—así se llama—distinguido salmista de la catedral de Granada, abandona el *Domine*, *ne in furore tuo*, y se dedica á la varonil faena de picar toros.

¡Dejar la calma apacible del sagrado templo para emular los tumbos y costaladas de los Calderones, los *Badila* y los *Agujetas*!

¡Memento, tú lo has querido!
Truecas la calma del coro
por la zambra y el ruido...
¡Y te expones á que un toro
te *instrumente* el apellido!

La Diputación provincial de Soria va á celebrar el 24 del próximo Junio un certamen tan original como provechoso.

Se trata de un concurso de nodrizas de la Beneficencia municipal, adjudicándose un premio de 125 pesetas á la que presente la criatura expósita más limpia, más gordita y mejor cuidada.

Y será una maravilla
ver tanta criaturilla
hecha un ángel, una gloria,
un rollo de mantequilla
de Soria.

Libros recibidos:

«Celebridades contemporáneas.» Cuaderno II. R. DE CAMPOAMOR. Estudio crítico-biográfico, por Antonio Sánchez Pérez. Indicar la firma del ilustrado escritor que se ha encargado de biografiar al más genial de nuestros poetas, es el mejor elogio que podemos hacer de este libro. Debe comprarse y leerse.

La España Moderna. Abril. Hemos leído el cuarto tomo de esta importantísima publicación, que no desmerece en nada de los anteriormente publicados.

Y no decimos que es mejor, porque es tarea difícil mejorar lo inmejorable.

DOS DE MAYO



AYER



HOY

ANUNCIOS RECOMENDADOS

ALFONSO DAUDET

Tartarin en los Alpes.

Traducción de E. Blasco.

Edición de gran lujo, con 145 ilustraciones y cubierta al cromo.

CINCO PESETAS

Dr. MONROY

DENTISTA

Corredora de San Pablo, 21, principal

Contiguo al teatro de Lara.

JULIO DE LAS CUEVAS

El espejo del alma.

POEMA

Un volumen ilustrado, y cubierta en colores.

UNA PESETA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.—Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio a Méjico con trasbordo en la Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes a partir del 13 de Enero, y de Manila cada cuatro lunes a partir del 9 de Enero.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas a partir del 6 de Enero.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicios de Africa.—Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

Costa Noroeste.—Servicio mensual de Cádiz a Larache, Rabat, Casablanca, Maragán y Mogador.

Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene a los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: don Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Don E. de Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Bosch hermanos.—Valencia: Señores Dart y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.